

SUEÑOS DE LIBERACIÓN

PALESTINA HISTÓRICA

MOHAMMED BAKRI

ACTOR & DIRECTOR

DIRECTOR DE “JENIN JENIN”

Crecí con los valores de la liberación, que todos haríamos la revolución. A los 15 años, soñaba con ir al Líbano, a pie, para convertirme en revolucionario, justo antes de llegar, encontrándome en lo salvaje, un tigre me atacaría y yo lo iba a matar y arrastrarlo mientras continuaba mi camino. Este tigre sería mi ticket directo para unirme a la Organización de Liberación por Palestina, sería un héroe. Me preguntarían: “¿Y tú que has hecho?” yo diría: “*Maté un tigre*”.

Y de verdad pasó que fui al Líbano, intentando matar un tigre. Pero en mi camino a convertirme en revolucionario, cuando cayó la noche y llegó la oscuridad, sentí miedo. Me imaginaba dónde podían estar los monstruos y las hienas, así que volví a casa.

Estos eran sueños, sueños de un chico que deseaba convertirse en revolucionario, pero que no tenía el coraje suficiente para matar un tigre, así que todo se mantuvo siendo un sueño.

Sin embargo, tenía una obsesión. Quizá por eso siempre iba al teatro y al cine, porque allí era posible conseguir los sueños de la liberación, no por la vía armada, por la cultura.

Estaba actuando en un escenario en Nazareth cuándo se comenzaron a escuchar susurros entre el público. Les había llegado la noticia de la masacre en el Campo de refugiados de Jenin. Oíamos los bombardeos desde el escenario, así que paramos la obra.

Fui con Valentina, mi colega, a las protestas. En una de ellas, había un viejo israelí con un uniforme militar, con ojos salvajes, sacó un arma automática y comenzó a dispararnos. Valentina estaba justo al lado mío y le llegó una bala en su mano.

Era la primera vez en mi vida en que me encontraba en una escena como esa, la primera vez en mi vida que veía esa cantidad de sangre.

Entonces pensé, si estos soldados nos trataron con todo este odio mientras estábamos solamente parados, en paz, ¿Qué haría el ejército israelí en Jenin, dónde está la feroz resistencia?

Alquilé un coche, una cámara y un sistema de sonido.

Me infiltré por las montañas, zona militar cerrada. Pasaban por el camino los convoys israelitas armados, no nos detuvimos hasta llegar a Jenin.

Cuando vi la situación y toda la destrucción, quedé paralizado, no supe que hacer, mi cuerpo temblaba.

Intenté controlar mis nervios y por cinco días consecutivos filmé todo lo que pasara frente a mis ojos. Un acto espontáneo dentro de mis limitadas capacidades... Caminando por las calles...filmando gente con la que me encontrara.

Desde la primera muestra de mi documental: "*Jenin Jenin*", han habido protestas, venganzas e intimidaciones. Los intentos por silenciarme, me han servido para aprender la lección sobre que pasa cuando alguien emprende acciones para criticar a Israel.

Juicios e interpelaciones han sucedido por 20 años, desde el 2002 hasta ahora. Estoy cansado, muy cansado, las mismas historias, las mismas acusaciones.

En 2021 me multaron con \$55.000 dólares. Daños por difamación que deben ser pagados al capitán del ejército israelí que participó de la invasión al Campo de Jenin.

El juez ordenó que el documental sea permanentemente censurado.

Intentan domar al caballo, intentan domar al humano que no sigue sus líneas. Por eso es que temen de la imaginación.

Hoy, continúo contando mi historia porque no veo ninguna otra solución, y no veo otra forma de dar a conocer mi caso que no sea entregársela al mundo.

Mi sueño es contar la gran historia de Palestina, acerca de mi vida, de nuestras vidas.

Pero por mientras, voy a fumar.